

¿Cómo hay que votar?

Seguro Azar: “Digamos que desde un punto de vista estrictamente racional lo que debería hacer es no votar. Un análisis en frío revela que no tengo especial confianza en muchos de los que componen la clase política y, sobre todo, de los que se mueven a su alrededor. Por otro lado, mi voto individualmente considerado es inútil; no afectará al resultado final del escrutinio (es un hecho). Además, ¿alguien me va a preguntar algo concreto? ¿me van a preguntar qué opino de...de cualquier cosa? De nada. Durante cuatro años no querrán saber nada más de mí. Por último, resulta desmoralizante que mi interés por votar se circunscriba (en muchos casos) al afán porque determinados políticos abandonen sus puestos de responsabilidad más que por el ansia de ver a otro en el poder. Votar no parece un acto racional.”

Seguro Azar: “Lo racional, lo lógico (hoy en día) parece ser que cada cual se preocupe de que sus problemas particulares queden resueltos (¿lo contrario iría en contra de la naturaleza?). A aquellos que, viviendo en sociedad, sólo se ocupaban de lo que les afectaba a ellos, los griegos los llamaban idiotas. ¿Es una paradoja que los que actúan de forma racional sean considerados idiotas?”

Escrito está: “Por lo que creo que si voy a votar estas elecciones, cosa que me estoy pensando, daré mi voto a un partido que no tenga opciones de acceder al gobierno(aunque ya me gustaría que alguna vez tocase la campana) y que base sus ideas en lo que a a mi juicio debería de ser la política, es decir por una España y un Mundo basado en la igualdad, en la justicia, en la paz, en la solidaridad entre todas las gentes y naciones. Sé que es una utopía, pero bueno es lo que pienso y así lo digo, aunque alguien piense que estoy dando un voto inútil, pero paso, me da igual.”

Mensaje en una botella: “Esa pregunta tiene una respuesta para cada uno de nosotros. Votaremos como somos, como trabajamos, como nos relacionamos o como vivimos. Hay quien vota, o no vota, con la cabeza, con el corazón, con el bolsillo o con los pies. Yo suelo votar, o abstenerme de votar, con la cabeza y con el corazón, el bolsillo lo utilizo para pagar y los pies para botar.”

Yukei: “Creo que dentro del contexto de una política desprovista de pasión ideológica, los factores que influyen en la toma de decisión no son tan llenos de responsabilidad o respetuosos de

la moderación como podría haber sido antes. Me explico: elegir entre uno u otro candidato ya no supondrá el "peligro" de un profundo cambio en la sociedad, sino que todo lo contrario, probablemente las diferencias vayan más por el lado del orden de prioridades u otras sutilezas que de todas maneras no suponen un programa de gobierno fundamentalmente distinto a los demás. Sin embargo, es necesario también que aunque esas sutilezas quizás no lleguen a construir una sociedad esencialmente distinta, sí pueden marcar una diferencia significativa [...]. ¿Por quién deberíamos votar? Pues por quien pensemos que tiene la visión de sociedad más similar a la que deseamos, y por quien creamos que realmente va a luchar por llevarla a cabo."

Demian: "Mientras existan expertos que sepan activar tan bien mecanismos cognitivos, seguiremos asistiendo a debates más propios de un programa sensacionalista de cadena privada, que a los mítines serios con propuestas firmes y comprometidas de gobierno. Y aguantando a líderes políticos que hacen del escándalo su propuesta, para subir peldaños sin necesidad de mojarse más de lo necesario. [...] No a la pasión en política ni a los partidismos, si al voto alterno con la cabeza fría. El poder del voto lo tiene el pueblo, y eso deben de volver a aprenderlo los políticos."

Demian: "La política bajo mi punto de vista, no debería ser pasional para el pueblo. Creo firmemente que debería de ser el mismo pueblo quien dominase a nuestros políticos, y no al revés como ocurre en estos momentos. La gran mayoría es esclava de sus pasiones, defiende a sus líderes sin razón en muchos casos, solo por el hecho de defender un mismo color que cree comulgar. Creo que se debería tener la madurez suficiente, para castigar de forma sistemática cualquier posición de poder, independientemente de su ideología."

La diferencia: "El primer sentido del voto debe ser hacia una democracia transparente, ágil, honrada, social y solidaria, antes que empezar a pensar en votar a un partido o a otro. Porque esa es la trampa: nos hacen creer que el debate está en elegir a un partido u otro, pero no es así. La decisión debe tener mayores miras, debe orientarse a mejorar el marco donde les dejamos hacer y deshacer. Si ese cambio llega a producirse, los partidos se tornarán hacia lo que deben ser: reflejo de las inquietudes de su pueblo."

La diferencia: "Aunque en muchos aspectos de nuestra vida nos dejemos derrotar (yo, el primero) por el egoísmo, el voto debe orientarse al bien común, porque votar a quien defender los intereses de unos pocos entre los que estás incluido, sólo puede crear un marco de confrontación y desequilibrio social."

Cartas desde Sirio: "Al final todas las promesas electorales quedan en agua de borrajas, sean de derechas, de izquierdas o de centro, por muy buenas que sean las intenciones. Votemos entonces, por lo que creamos que va a ser el bien común para todos, aunque nuestra conciencia nos diga que

sólo tenemos una visión utópica. Tal vez entonces la conciencia y consciencia política de los ciudadanos de este país despierte y salgamos de esta apatía política de candidatos sin rumbo y votos de castigo en la que estamos inmersos desde hace ya unos cuantos años.”

Ana escribe: “Pero es que ni tan siquiera ciñéndome al utópico plano ideológico encuentro mi lugar. Ni me convence la izquierda, ni me convence la derecha, ni tampoco creo en su existencia definida hoy por hoy. Lo cual en realidad no es tan malo. Indiscutible, eso sí, la importancia del voto, del derecho y de la obligación. Derecho que tanta sangre ha dejado por el camino, obligación que les debemos y que nos debemos... (No hace mucho se imponía el impostor, ahora tenemos derecho a elegirle nosotros mismos entre varios candidatos muy bien preparados para ello. Poco a poco).”

Zol (a través de Ana escribe): “Yo gracias a Dios siempre he votado a perdedores, y esta vez no será menos. Como alguien ya dijo, mis preocupaciones políticas son demasiado utópicas para cada partido.”

Oniwabanshu: “Se debe votar con el mejor criterio posible, con un conocimiento total de lo que ofrecen todos los candidatos, y SIEMPRE pensando en el interés nacional, no en por que XX partido/candidato me caiga mal voy a votar por el otro ZZ aun cuando, la propuesta de ZZ sea muchísimo mejor que la de XX...eso pasa mucho en Venezuela, el venezolano promedio es egoísta y tiene una visión muy "corta" solo ve lo que es mejor para el, no ve lo que se conoce como "the big Picture". Claro a veces ser egoísta puede resultar efectivo, pero cuando se trata de regir quien va a llevar las riendas de tu nación....”

Boulé: “El voto de partido es un voto irreflexivo. Es absolutamente imposible que un partido lo haga bien siempre, o que no convenga, en algún momento, cierta alternancia en el poder. Votar sistemáticamente al mismo partido nos libra de algo pesado y costoso: informarse seriamente de la situación económica y política del país, y cuestionarse seriamente por el partido más adecuado. Y no se trata sólo de que el voto "ideológico" olvida o perdona ciertos "errores", sino de que, en el fondo, evita cualquier tipo de crítica. Si los partidos siguen fundándose en estructuras petrificadas, carentes de sentido democrático, es, entre otras cosas, por la gran cantidad de gente que vota con este criterio, que, además, nos obliga a vivir en un bipartidismo enfermizo. Ni voto fanático, ni voto ingenuo.”

Kgm (comunidad Orkut): “Para quien crea que este sistema puede representarnos y puede un@ articular algo desde el voto... pues que vote con lo que realmente se sienta identificado, social y políticamente. No creo en el voto útil porque es una farsa. Cada uno debe ser fiel a sus ideas y demostrarlo en el voto y en la vida diaria. Si empezamos a valorar las cosas por su utilidad y a preferir el mal menor... acabaremos dando demasiadas concesiones.”